

Una Loa representada en Coria (1652)

En los fondos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentra (ms. 3917, fols. 25 ss.) una curiosa *Loa a las fiestas de la boda de Nuestra Señora en la ciudad de Coria*, fechada en 1652 y atribuida al licenciado don Joseph Alvarez de Jaque y Manzanedo. Se trata, sin duda, de una pieza representada en Coria en alguna de las numerosas fiestas del año (1), aunque, en realidad, la ocasión es un mero pretexto, pues lo más significativo de la obra consiste en las continuas alusiones a un hecho coetáneo que nada tiene que ver con celebraciones religiosas y sí con una escaramuza reciente de la inacabable guerra contra Portugal. Se sabe, en efecto, que en 1652 llegó hasta las cercanías de Coria un cuerpo de dos mil infantes y de mil quinientos caballos, que en su hostigamiento acabó por incendiar gran parte de los arrabales de la ciudad, apoderándose al mismo tiempo de un buen número de cabezas de ganado (2). La posterior retirada de los portugueses, interpretada como victoria de los caurienses frente al invasor, es el hecho que sirve de base a esta olvidada pieza teatral. Ya señaló Cotarelo, en su trabajo clásico (3), que el hecho de que una loa se consagrara a Nuestra Señora no dificultaba en absoluto la posibilidad de incluir en ella referencias «a los asuntos que más preocupaban al pueblo en que se ejecutaba», como es el caso de esta obra. Por otra parte, ciertos indicios permiten suponer que la pieza fue representada, con mínimos cambios, para su representación en Badajoz, y por razones similares. En efecto: los versos 10 a 15 del manuscrito dicen:

...la venia a pediros salgo
para que quando a María
vnánimes festejamos
en dos comedias que a su
nacimiento soberano
quiere disponer mi afecto...

Se anuncian, por tanto, dos comedias dedicadas al nacimiento de la Virgen. Sin embargo, una mano distinta ha interlineado la palabra *seis* sobre «dos», y ha escrito *tránsito muy* encima de «nacimiento». Más adelante (vs. 48-50) se lee:

... el efecto [*sic*] christiano
 el nacimiento celebra
 de vna muger...

De nuevo la mano ajena ha colocado la palabra *tránsito* sobre «nacimiento», corrección apresurada que deja corto el verso. Sin duda son arreglos efectuados para acomodar la pieza a circunstancias diferentes de aquellas en que se originó. Los demás retoques confirman esta impresión. Los vs. 112-114 dicen:

...la victoria, el triumpho, el lauro
 que aquesta noble ciudad
 alcançó el julio passado...

La modificación ha consistido aquí en escribir una *e* sobre la *a* final de *aquesta* y al margen, junto a la palabra «ciudad», añadir *páís*; en el verso inferior, y a la derecha, se escribe *año pasado*. Un poco más adelante (v. 119) proclama el Capitán:

Coria nunca se ha rendido.

Al margen, la misma mano que en las ocasiones anteriores ha escrito:

Badajoz no se a rendido.

Pero ya antes (v. 93) ha ocurrido algo semejante: el verso «Testigo soy de que en Coria» lleva al margen derecho la adición «Digo que oy en Badajoz». Todo abona, pues, la idea de que la loa, escrita para ser representada en Coria, fue aprovechada, con mínimos cambios, para llevarla a Badajoz, probablemente muy poco tiempo después. Que la obra tiene su origen en Coria es indudable, no sólo porque así lo indica el título, sino porque los hechos históricos que se mencionan corresponden, en efecto, a los sucesos ocurridos en la ciudad en julio de 1652. «El enemigo ha entrado / los arrabales», anuncia la Envidia (vv. 128 s.). Y el Celo responde que «ya de las murallas / y castillo le hacen daño». (vv. 135 s.). Y, en efecto, el castillo de Coria se construyó desde el primer momento adosado a la muralla (4), en su ángulo noroeste. Se habla también (v. 139) del rastrillo de la muralla, y también este dato se corresponde exactamente con la realidad, ya que las continuas escaramuzas de la guerra con Portugal habían obligado a colocar rastrillos en 1648 a fin de proteger mejor los distintos accesos a la ciudad (5), tan pertinazmente hostigada durante esos años por las armas enemigas. Por cualquier lado que se examine, y aunque el texto pueda haber sido transplantado,

con ligeros retoques, a otras localidades igualmente acosadas, la loa es una minúscula porción de la historia cauriense.

No conocemos ninguna otra obra del licenciado Joseph Alvares de Jaque y Manzanedo, ni tampoco hay noticias de su persona. A pesar de que se confiesa «vecino y natural» de Coria, las indagaciones realizadas en el Archivo Diocesano de esta ciudad —secciones de libros sacramentales, de bautizados, casados y velados, y de difuntos—, así como en las parroquias de Santa María y de Santiago, han resultado infructuosas (6). Tal vez el examen de los archivos de la casa de Alba pudiera proporcionar algún dato acerca del autor, que probablemente se dedicó a la literatura tan sólo de modo esporádico y ocasional, si hemos de juzgar por la índole de esta breve pieza que ahora se edita.

En la transcripción del texto he mantenido escrupulosamente las irregulares grafías del original —aun en los casos de evidente error, que se indican—, pero he modernizado la puntuación y la acentuación, así como la separación de palabras. Asimismo se desarrollan, sin advertencia expresa, todas las abreviaturas.

RICARDO SENABRE

Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura.

Autor de numerosos libros y artículos de crítica literaria.

NOTAS

(1) Treinta de diversa índole registra en Coria, entre febrero y diciembre, Isabel Testón Núñez en su tesis doctoral, *La mentalidad del hombre extremeño en el siglo XVII*, Cáceres, Facultad de Filosofía y Letras, 1982, fol. 1044. En el caso de la loa, y a juzgar por lo que se dice en los versos 13-14, puede conjeturarse que fue representada con motivo de la Natividad de Nuestra Señora, fiesta que se celebraba en el mes de septiembre, según las noticias aportadas por V. Barrantes, *Aparato bibliográfico...*, I, p. 477.

(2) Vid. NAVAREÑO MATEOS, A.: *Arquitectura y urbanismo en Coria (siglos XVI-XIX)*, Cáceres, Institución «El Brocense», 1982, pág. 30.

(3) *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas...*, NBAE, 17, 1911, pág. XXXI.

(4) NAVAREÑO, A.: *Ob. cit.*, pág. 89.

(5) NAVAREÑO, A.: Pág. 61.

(6) Agradezco a mi docto amigo y colega Angel Rodríguez Sánchez su generosa ayuda en esta búsqueda.

LOA A LAS FIESTAS DE LA BODA DE NUESTRA SEÑORA EN LA CIUDAD DE CORIA. AÑO DE 1652. ALUDE A LA INVASION QUE EL REBELDE PORTUGUES HICO EN ELLA EL DICHO AÑO. COMPUESTA POR EL LICENCIADO DON JOSEPH ALVA-REZ DE JAQUE Y MANÇANEDO, VECINO Y NATURAL DE LA DICHA CIUDAD DE CORIA

PERSONAS

LA VOLUNTAD, dama
 LA EMBIDIA, de hombre
 EL BUEN CELO
 LA AURORA

LA LUNA
 EL SOL
 VN CAPITÁN
 SOLDADOS

(Sale LA VOLUNTAD)

VOLUNTAD.— En vez de los mayordomos,
 ilustre y noble senado
 a cuyas heroicas plantas
 o para sitial o estrado
 descanecida me postro 5
 y postrada me consagro,
 en vez de los mayordomos,
 yo, que los papeles hago
 de su voluntad humilde,
 la venia a pedirlos salgo 10
 para que quando a María
 vnánimes festejamos
 en dos comedias que a su
 nacimiento soberano
 quiere disponer mi afecto 15

Las alas fijas de la boca demuestran *Encom* en la c. 26
 Año de 1632. Alude a la insurrección de la rebelión por
 ruego hizo en ella el Sr. D. Compañero por Micer
 Don Joseph Alvarez de laque y Alvarado V. y gna
 cural de la dicha ciudad de Coria

Personas

La Voluntad Dama	La Luna
La Embidia de hombre	El Sol
El Buen celo	El M. Capitan
La Muerte	El Soldado

Salic la Voluntad

Vol. En vez de los Mayordomos
 ilustre y noble suada
 a cuyos herosias plantar
 a para ritual, oclado
 Resueneida me podo
 y potarda me consagro
 En vez de los Mayordomos
 de que los papales de go
 Desuero luntad humiliae
 La renia a pedims salgo
 Pasague quando a Maria

y dedicar mi agasajo,
ponga yo las diligencias
y vosotros los aplausos.

(Tocan dentro caxas a vn lado del tablado)

Pero ¿qué bélico horror
discurriendo el viento vago 20
es suspensión de mi aliento
y de mí misma embarazo?
Perdonadme, que es preciso
buscar el fin a este encanto,
que es tal que me yela el pecho 25
siendo el imán de mis passos.

*(Vase hacia donde tocaron las caxas
y a la parte contraria tocan dentro música)*

Mas ¿qué es esto? Acentos dulces
contraponen a este lado
al horror la suavidad
y la blandura al escándalo. 30
Aquí Marte y allí Orpheo
con acentos encontrados
el vno y otro me llaman
quando me detienen ambos.
Mas para el intento mío, 35
oy que de festejos trato,
en la suavidad de Orpheo
seguro auxilio afianzo.

*(Vase hacia donde tocaron la música,
y sale por la parte contraria La Embidia)*

EMBIDIA.— Espera, detente, aguarda
VOLUNTAD.— ¿Quién eres tú, que con tanto 40
imperio de mis impulsos
rémora te has ostentado?

EMBIDIA.— Yo soy el buen celo *(Aparte)*
(Miento,
que deste nombre me valgo

- para que nadie conozca 45
que soy la embidia, y que rabio
al ver las demostraciones
con que el efecto [sic] christiano
el nacimiento celebra
de vna muger, en agrauio 50
de mi soberuia zeruiz,
que aunque cabeça de vando
fue al primer [...]*
- VOLUNTAD.— Buen Celo, ¿qué es lo que quieres?
EMBIDIA.— Disuadirte deste engaño
pretendo, y darte a entender
que en tiempo de aprietos tantos 60
como padece esta tierra
por ocasión del tirano
rebelde, que la molesta
con robos y con asaltos,
no es justo, no, que en festejos 65
los lamentos conuirtamos
y del castigo del cielo
hagamos tan poco caso.
- VOLUNTAD.— Dices bien
EMBIDIA.— Pues luego al punto
conuiene que alces la mano 70
de las fiestas que trazaba
tu solícito cuidado.
- VOLUNTAD.— Ciega te obedezco.
EMBIDIA.— Sígueme.
VOLUNTAD.— Soy girasol de tus rayos

(Vase la Voluntad tras la Embidia
hacia la parte por donde salió la Embidia
y sale por la contraria el Buen Celo)

(*) Una mancha en el ms. impide leer el resto del verso.

- CELO.— Voluntad, aguarda, espera 75
VOLUNTAD.— ¿Quién me nombra?
CELO.— Yo te llamo.
Yo sólo soy el Buen Celo,
que el que sigues es engaño
de la embidia, que mi nombre
para disfraz ha usurpado. 80
No dexes de hacer las fiestas
a la imagen del Rosario,
que quantos inconuenientes
se te han propuesto son falsos.
VOLUNTAD.— En dos dudas me confundo, 85
en dos confusiones calmo.
Mentira y verdad a vn tiempo
parece que dicen ambos.
EMBIDIA.— Lo que yo digo es verdad,
pero ¿para qué me canso? 90
Baja, pues que no lo ignoras,
hermosa Aurora, a apoyarlo
- (Ha de auer en lo alto quatro nichos
y asómase el Aurora por el primero)*
- AURORA.— Testigo soy de que en Coria
tanpoco asiste el descanso,
que por ser ineuitables 95
la vigilancia y cuidado,
en continua centinela
descubro sus ciudadanos
todas las vèçees que a Febo
le hago cuna de mis brazos. 100
EMBIDIA.— ¿Ves cómo induce la guerra
inquietudes y trabajos?
Pues ¿cómo es posible, cómo,
que en medio de ahogos tantos
se introduzga el regocijo 105
adonde debiera el llanto?
CELO.— ¿Ves esos continuos sustos

y esos perpetuos cuidados?
 Pues todos se desuanecen
 y son tolerables quando
 en otra balança pongo
 la victoria, el triumpho, el lauro
 que aquesta noble ciudad
 alcanzó el julio pasado,
 que fue tal... Pero no es bien
 que yo lo diga. Mirarlo
 puedes mejor si la vista
 aplicas a aquel retablo.

110

115

(Descúbrese vn Capitán y soldados en el nicho quarto)

CAPITÁN.— Coria nunca se ha rendido
 ni agora lo hará, uillanos,
 porque tiene en sí tan nobles,
 tan fuertes y tan vizarros
 vecinos, que antes de darse
 los han de hacer mil pedaços.
 Y assí toca alarma.

120

(Tocan dentro caxas)

CELO.— ¿Has visto
 otro empeño más gallardo?
 EMBIDIA.— No, pero ya se desluce,
 porque el enemigo ha entrado
 los arrabales.
 CELO.— Es cierto,
 pero ni er. esso ha ganado
 reputación, ni nosotros*
 la perdimos, por hallarnos
 faltos de gente que pueda
 cubrir lo circunualado.

125

130

(*) Al margen, *sin desdoro*, y en el verso anterior *no*.

(Disparan dentro)

Pero ya de las murallas
y castillo le hacen daño
tan notable que le pesa
de auerse acercado tanto. 135

EMBIIDIA.— No obstante, arroja al rastrillo
para arrojarle petardos 140
quarenta infantes.

(Ruidos de espadas dentro)

CELO.—

Advierte

que ya bueluen castigados,
pues a pecho descubierto,
sólo con espada en mano,
diez hombres los acometen 145
y desbaratan, matando

al Capitán de banguardia
y a tres o quatro soldados,
de cuyo horror los demás
bueluen huyendo a su campo 150

con pérdida de cinquenta
y más de ciento a balazos
malheridos, todos gente
de importancia, y muchos cabos.
Ya se aclama la victoria. 155

CAPITÁN.—

¡Viva el gran Philipo Quarto,
Monarca de las Españas!
¡Muera el traidor lusitano!

CELO.—

¡Has visto mayor denuedo
que en Coria en pechos humanos? 160

EMBIIDIA.—

Confieso que es su valor
digno de esculpirse en mármol.

CELO.—

Pues si esso es assí, ¿qué penas,
qué ahogos ni qué trabajos
se pueden contraponer 165
a las glorias deste lauro
para impedir los festejos
y embaraçar los aplausos

- que a María le debemos
por dueño, asylo y amparo? 170
- EMBIDIA.— Aplica la vista al cielo,
escucha atento y sabráslo.
- (Descúbrese la luna en el nicho segundo)*
- LUNA.— Esta es la lucida antorcha,
nocturno farol que quando
más asistida de luces 175
y más llena está de rayos,
entonces descubre más
que tiene el rostro manchado.
- EMBIDIA.— Esto propio le sucede
a Coria, que al mismo passo 180
que está consiguiendo vn triunfo,
está el mundo publicando
vna mancha que la infama,
pues se da por assentado 185
que embió a llamar al rebelde
para entregarse por trato.
Luego no es bien que aya fiestas
ni regocijos en tanto
que no se quita el borrón
y su opinión pone en saluo 190
- CELO.— Vil Embidia, aunque era justo
con el acero en la mano
castigarte la malicia
de esse testimonio falso
y de esse rumor siniestro 195
que ha [*sic*] vertido y leuantado,
quiero que [tú] propia seas
castigo más inhumano
de ti misma, porque viendo
la raçón con que deshago 200
y desuanezco tu dolo
y fraude, mueras rabiando.
Leuanta la infame vista
y escucha al Planeta quarto.

(Descúbrese el sol en el nicho tercero)

- SOL.— Esta es la luciente antorcha, 205
 farol diurno que quando
 los vapores tan groseros
 que al ayre se han remontado
 caliginosos pretenden
 empañar su rostro claro, 210
 entonces [*sic*] con mayor fuerza
 los deshace rayo a rayo.
- CELO.— Esto propio le sucede
 a Coria, que aunque probado
 no se huiera con bastantes 215
 testimonios lo contrario
 de lo que dices, la acción
 que obró entonces lució tanto
 que, sol de valor, deshiço
 por sí sola los nublados 220
 más densos que tu malicia
 pudo ponerle a sus rayos.
 Y así, no es bien que se dexen
 los festejos comenzados 225
 por esta causa, pues nunca
 se ha visto Coria en estado
 más digno de regocijos,
 más merecedor de aplausos.
- VOLUNTAD.— Buen Celo, ya reconozco
 tus verdades y el engaño 230
 de la Embidia.
- EMBIDIA.— Pues con esso
 bueluo al abismo rabiando
 para ser yo de mí mismo
 el verdugo más tirano.
- (Vasse)*
- VOLUNTAD.— Y tú, Buen Celo, supuesto 235
 que vencedor has quedado,
 ayúdame a que la loa
 prosiga, o la echemos ambos.

- AURORA.— Esso no, todos la echemos.
 Ya estamos en el teatro, — 240
 y sin seruir a Maria...
- VOLUNTAD.—
 CELO.— No es razón que nos boluamos.
- AURORA.— Bien ha dicho. Pues empieço
 VOLUNTAD.—
 CELO.— Ya la atención es cuydado.
- AURORA.— Reyna del cielo propicia, 245
 que con tan diuinos laços
 cuna hacéis de vuestros brazos
 al bello sol de justicia.
 Con vuestra dulce caricia
 y luz, que los orbes dora, 250
 dadles [*sic*] a entender, señora,
 oy mi exercicio pretende
 que sois aquella que asciende
sicut consurgens Aurora.
- LUNA.— Cifraros también me toca, 255
 bella Emperatriz Maria,
 no obstante que sea la mía
 cifra y alabança poca.
 Tanta luz del sol os toca,
 que aunque diferencia alguna 260
 aya entre ambos, tan vna
 es la luz que ay en los dos,
 que él es tan sol para vos
 y vos por él *pulchra vt Luna.*
- SOL.— Dios para padres del día 265
 eligió mis esplendores,
 no a los astros brilladores
 que vienen de merced mía.
 Vos, pues, divina Maria,
 bello sol sin arrebol 270
 sois, que es bien que mi farol
 en similitud os quadre,
 pues que fuistes para madre
 de la luz *electa vt sol.*

- CAPITAN.— En las fiestas que os dedican 275
 el Celo y la Voluntad,
 del vno y otro os pagad,
 que entrambos os lo suplican.
 Y pues las guerras no implican
 al amor con que se trata 280
 de seruiros, sednos grata,
 y al rebelde, si lo es, más,
*sed terribilis vt castro-
 rorum acies ordinata.*
- SOL.— Nobles y ilustres Cabildos... 285
 LUNA.— Graves y prudentes ambos...
 SOL.— El uno Sol.
 LUNA.— Y otro Luna.
 SOL.— Bellos y lucientes astros...
 LUNA.— ... que alumbráis este emisferio...
 SOL.— ... luz a luz...
 LUNA.— ... y rayo a rayo... 290
- AURORA.— Discretas y hermosas damas
 de quien la Aurora es traslado,
 pues lo rosado os retrata
 mejor que al abril y mayo...
- CAPITAN.— Nobles, vizarros, leales 295
 y valientes ciudadanos,
 admiración de los propios,
 asombro de los estraños,
 muralla de Extremadura
 y de Portugal estrago... 300
 Perdonad defectos muchos,
 censurad muy a lo humano.
- AURORA.— Admitid oferta humilde.
 CAPITAN.— Recibid pobre agasajo.
 CELO.— Que assí el celo y voluntad... 305
 VOLUNTAD.— ... de los mayordomos ambos...
 CELO.— ... si han acertado a seruiros...
 VOLUNTAD.—
 CELO.— ... tendrán una corona en cada aplauso.